

Celebramos en nuestra Diócesis el Día del Sacerdote

Se celebra este día porque los sacerdotes de nuestra Diócesis eligieron como su Patrono a San Tranquilino Ubiarco Robles, quien nació en Zapotlán el Grande el 8 de julio de 1899. En el clima de la persecución religiosa, fue martirizado el 5 de octubre de 1928 en Tepatitlán, Jalisco donde vivía su ministerio sacerdotal.



Esta es una oportunidad para agradecer a Dios el ministerio de nuestros sacerdotes, orar por ellos y seguir trabajando corresponsablemente en la misión que el Señor nos ha encomendado, para lograr que nuestra Diócesis sea una Iglesia en camino, al servicio del Reino.

Oración: Dios y Padre nuestro, Tú que concediste a tu siervo Tranquilino Ubiarco, con su vida, ministerio y martirio, buscar ardientemente tu mayor gloria y la salvación de sus hermanos, anima y fortalece a nuestros sacerdotes, para que a ejemplo suyo, sean entusiastas mensajeros de tu Evangelio y testigos de tu amor misericordioso en nuestras comunidades.

Te lo pedimos por intercesión de Señor San José, a ti que vives y Reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Edades de los sacerdotes de nuestra Diócesis



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



28° Domingo Ordinario

Año 16 Número 787 9 de octubre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Siempre misericordioso

Por donde pasaba, Jesús vivía la misericordia. Así lo descubrimos en el texto del Evangelio de este domingo. Dice san Lucas que mientras iba de camino hacia Jerusalén, le salieron al encuentro diez leprosos.

Por su enfermedad, ellos estaban fuera de su casa y lejos de su familia, no podían entrar a su pueblo, vivían fuera de la religión por permanecer impuros. Pero Dios los tenía en su corazón. Y Jesús se lo mostró.

Al verlos, a Jesús se le removieron las entrañas. No los rechazó por su situación aunque lo mandaba la ley, no los cuestionó por su atrevimiento, no les preguntó por su religión o su vida moral. Más bien, se detuvo en su caminar, los escuchó, los atendió, les devolvió la salud, los mandó a presentarse a los sacerdotes. Simplemente, y sin más, los curó.

Jesús nunca esperó que le agradecieran el favor, que lo proclamaran rey, que lo felicitaran. Sin embargo, uno de ellos, en lugar de seguir su camino hacia el templo, se regresó a darle las gracias. Era de Samaria, un pueblo enemistado con los judíos; uno considerado hereje, uno que no vivía bien su religión. Jesús lo felicitó por su fe y lo despidió en paz.

Nosotros nos encontramos con muchas situaciones de "lepra", que tienen excluidas de la sociedad a miles de personas: enfermos incurables, ancianos abandonados, indígenas, migrantes, madres solteras, indigentes, homosexuales, presos, drogadictos... Incluso a muchos les hemos cerrado las puertas de la Iglesia.

Ellos salen a nuestro encuentro, esperan ser escuchados, atendidos, consolados, reintegrados a la sociedad. Y generalmente ponemos trabas para ser misericordiosos con ellos, señalamos su vida moral, les echamos la culpa de su situación, decimos que son de otra religión o condenamos su preferencia sexual. En el Evangelio de hoy se nos invita a ser como Jesús, que siempre fue misericordioso.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 97)

R/. *El Señor nos ha mostrado
su amor y su lealtad*

**Cantemos al Señor un
canto nuevo, pues ha
hecho maravillas.**

**Su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria. R/.**

**El Señor ha dado a conocer
su victoria y ha revelado a
las naciones su justicia.**

**Una vez más ha
demostrado Dios su amor
y su lealtad hacia Israel. R/.**

**La tierra entera ha
contemplado la victoria
de nuestro Dios.**

**Que todos los pueblos
y naciones aclamen con
júbilo al Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(1 Tes 5, 18)

R/. *Aleluya, Aleluya*

**Den gracias siempre,
unidos a Cristo Jesús,
pues esto es lo que Dios
quiere que ustedes hagan.**

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Reyes

(5, 14-17)

En aquellos días, Naamán, el general del ejército de Siria, que estaba leproso, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño.

Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó diciendo: “Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel. Te pido que aceptes estos regalos de parte de tu siervo”. Pero Eliseo contestó: “Juro por el Señor, en cuya presencia estoy, que no aceptaré nada”. Y por más que Naamán insistía, Eliseo no aceptó nada. Entonces Naamán le dijo: “Ya que te niegas, concédeme al menos que me den unos sacos con tierra de este lugar, los que puedan llevar un par de mulas. La usaré para construir un altar al Señor, tu Dios, pues a ningún otro dios volveré a ofrecer más sacrificios”.

Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(2, 8-13)

Quero hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos,

para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación, y con ella, la gloria eterna. Es verdad lo que decimos: “Si morimos con él, viviremos con él; si nos mantenemos firmes, reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si le somos infieles, él permanece fiel, porque no puede contradecirse a sí mismo”.

Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Lucas

(17, 11-19)

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: “¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!”. Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Ése era un samaritano. Entonces dijo Jesús: “¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?” Después le dijo al samaritano: “Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”.

Palabra del Señor.

R/. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Oración por las vocaciones

Jesús, Buen Pastor, que llamaste a los pescadores de Galilea a ser pescadores de hombres y seguidores de tu proyecto de vida y salvación, anima a nuestras familias a vivir conforme a los criterios y valores del Evangelio, conociéndote mejor y teniendo una experiencia de encuentro con tu Palabra, en la vivencia de los sacramentos, en la celebración de la vida y en la oración.

Jesús, Buen Pastor, bendice a los padres de familia para que sean testimonio vivo de fe y sepan orientar a sus hijos en el camino de la vida y en la elección de su vocación.

Jesús, Buen Pastor, suscita en los jóvenes el deseo de vivir su vida con sentido y responsabilidad, para que a los que Tú llamas a seguirte por el camino del sacerdocio, respondan con valor y generosidad. Jesús, buen pastor, bendice a nuestra diócesis con santas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

Te lo pedimos por intercesión de nuestra Madre la Virgen de Guadalupe y de Señor San José, Patrono de nuestra Diócesis. Amén.